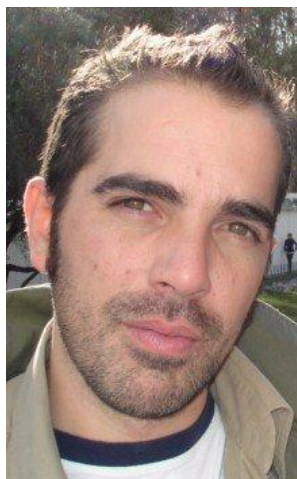


CLAVES PARA COMPRENDER EL 15-M: COMUNICACIÓN, REDES SOCIALES Y DEMOCRACIA DELIBERATIVA

Alejandro Barranquero

España

Universidad Carlos III de Madrid



Beatriz Calvo

España

Universidad Carlos III de Madrid



La política se osificaría completamente sin la creatividad, la variedad, la apertura y flexibilidad, el ingenio, la capacidad de descubrir, la variedad, la apertura y flexibilidad, el ingenio, la capacidad de descubrir, la sutileza y la complejidad, la elocuencia, el potencial de empatía y expresión afectiva y el profundamente paradójico carácter de su diálogo.

Benjamin Barber

Lo primero que hay que demostrar es que todos los hombres son “filósofos”, definiendo los límites y los caracteres de esta filosofía espontánea” propia de “todo el mundo”.

Antonio Gramsci

INTRODUCCIÓN

El 15 de mayo de 2011, los organizadores de la manifestación que supuso el arranque del movimiento de los *indignados* o 15-M apenas podían dar crédito a lo que hallaron en las calles: cientos de miles de personas marchando en diferentes ciudades de España, especialmente en Madrid, auto-convocadas, en buena medida, gracias al potencial de Internet y las redes sociales: *webs, blogs, correo electrónico, listas de distribución, Twitter, Facebook, etc.* Las marchas estuvieron animadas por la inminente celebración de elecciones autonómicas y locales el 22 de mayo; sin embargo, estas no estaban dirigidas a alterar el resultado de votación alguna, sino a reclamar reformas políticas y económicas mucho más profundas. Desde aquel día, lo que podría haber sido un ciclo de movilizaciones anecdótico –como las manifestaciones mundiales contra la invasión de Iraq (2003)-, se ha transformado en un consenso de voluntades mucho más duradero en torno a un lema que resume a la perfección las demandas del movimiento: “Democracia Real ¡Ya! No somos mercancía en manos de políticos y banqueros”¹. Como si Stéphane Hessel lo hubiera intuido, durante los últimos meses la sociedad civil española parece haber madurado en el empleo de la comunicación –las nuevas plataformas tecnológicas, el media-activismo o el encuentro físico en las calles- para dirigir su *indignación* hacia el diseño de propuestas políticas colectivas, en lo que podría ser interpretado como un tránsito de la desafección habitual de las

¹ Entre las principales propuestas del 15-M figuran: profundizar en la democracia participativa, listas abiertas y ley electoral más proporcional, división estricta de poderes, elecciones primarias y fiscalización de la actividad en los partidos, transformaciones en el funcionamiento interno de los sindicatos, ley de transparencia informativa, etc. Buena muestra de estas demandas son el conocido manifiesto fundacional de Democracia Real Ya (DRY) (www.democraciarealya.com) o la relación, más detallada, aprobada en la Asamblea General de Sol el 20 de mayo de 2011 (madrid.tomalaplaza.net).

masas a la actividad proteica y multiforme de las *multitudes inteligentes (smart mobs)* (Reinghold, 2002); o en otras palabras, la sociedad civil, tradicionalmente vigilante y fiscalizadora del poder público (Rosanvallón, 2007), aunque en exceso desmovilizada y dispersa, demanda ahora una transformación sustancial de su estatus de mero votante o consumidor al de ciudadano activo y sujeto político de cambios.

En este nuevo escenario, sociólogos, politólogos, periodistas o ciudadanos anónimos han intentado hallar respuestas a un fenómeno aún en fase de maduración, pero que, en buena medida, se distancia de algunas de las dinámicas habituales del asociacionismo o de los movimientos sociales que lo preceden, en particular por su falta de emblemas identificativos, la ausencia de liderazgos visibles, su estructura por completo horizontal o su carácter aglutinador de diferentes colectivos o incluso de ciudadanos antes desmovilizados.

Pese a la falta de perspectiva histórica, y sin conocer aún sus implicaciones últimas, la trascendencia de estos hechos nos anima a plantear una revisión crítica en clave comunicacional, empleando unas ciencias que, por su carácter interdisciplinario, se alejan del análisis rígido y nos invitan a convocar a diferentes perspectivas teóricas y metodológicas. El objeto principal de este trabajo es a su vez un análisis de la propia comunicación en el seno del 15-M, puesto que partimos de la hipótesis de que esta es la variable constitutiva esencial del nuevo fenómeno, ya sea en la autodefinition del movimiento, la planificación de las movilizaciones, su difusión a escala nacional y mundial, o los propios modos de trabajo y organización. Nuestro objeto último es diseñar un marco teórico amplio que contribuya a iluminar el nuevo estallido social en sus dos escenarios principales, Internet y la calle, y estrategias comunicacionales: la comunicación en red y las asambleas. Para ello seleccionamos un intervalo comprendido entre el 15 de mayo, momento en el que se gestan las primeras movilizaciones, y el 15 de octubre, día que se organiza una manifestación mundial que marca, a nuestro parecer, uno de los principales hitos del movimiento.

UN MOVIMIENTO SOCIAL Y COMUNICACIONAL

En nuestro país no existen precedentes de movilizaciones masivas y sostenidas en el tiempo en las que la comunicación -presencial o virtual- haya jugado un papel tan relevante en la definición de la identidad, el diseño de los repertorios de protesta, o la proyección a escala nacional e

internacional. Tras el 15-M se intuye que los movimientos sociales del siglo XXI están madurando hasta alcanzar la mayoría de edad, y esta emancipación está ligada, sin duda, a una comprensión profunda de los fundamentos simbólicos y comunicacionales que sustentan el activismo ciudadano, hasta situarlo ya no al margen de los sistemas políticos, sino en su centro mismo. De hecho, los *indignados* emplean hoy las herramientas comunicacionales a su alcance para definir sus objetivos, crear espacios de autogobierno o articular propuestas que emergen del diálogo razonado en la calle y en las redes y que convocan diferentes sensibilidades, identidades y modos de vida, con la adhesión de buena parte de la opinión pública².

Tres son las innovaciones comunicacionales que se intuyen tras el 15-M. En primer lugar, frente a las dinámicas jerárquicas, centralizadas y escasamente representativas que definen a la política, la economía o los propios medios de comunicación, el movimiento se caracteriza por su búsqueda de un modelo más horizontal de gestión del espacio público, que imita y toma como punto de referencia la filosofía de la comunicación dialógica, de la democracia deliberativa y de las redes libres del conocimiento y la cultura, en resumen, participativa, plural, dinámica, viral y planetaria. El fin último de los movilizadores es descentralizar el poder y pensarlo como un *proceso dialógico* a largo plazo, más que como un *acto cortoplacista* orientado al rédito electoral o a la gestión en clave *tecnócrata* –Papademos, Monti, De Guindos- de los problemas coyunturales del momento. El empleo del diálogo como herramienta de construcción política ha ayudado a tomar conciencia de que aún es posible reconducir una democracia que no se agota en lo *representativo* sino que se gesta en la participación amplia de una población que se asume como sujeto activo y objeto último de la política.

En segundo lugar, el estallido se puede interpretar en clave de *nuevo movimiento social*, según las definiciones de signo cultural y comunicacional de Alberto Melucci y otros autores (Diani, 1992; Tilly y Wood, 2009; Touraine, 2002), aunque sus rasgos superan sin duda lo ya categorizado³. En otras palabras, el estallido social podría considerarse un nuevo movimiento en el que las señas de identidad, las estrategias de organización o los repertorios de lucha hunden sus raíces en lo Alberto Melucci y otros autores definen como *redes de interacción informales* en

² Según los primeros sondeos realizados tras la irrupción del 15-M del Barómetro del CIS, Demoscopia (*El País*) o GESOP (*El Periódico de Catalunya*), más de la mitad de la población española apoya las movilizaciones.

³ El concepto de *nuevos movimientos sociales* surge en torno a planteamientos como los de Roland Inglehart (1977), que detecta un alejamiento de las reivindicaciones *materiales* –crecimiento económico, bienestar material, seguridad física- de los movimientos sociales más jerarquizados del pasado –partidos políticos y sindicatos-, en favor de valores culturales *post-materiales* relacionados con cuestiones de identidad, autorrealización personal, participación política o estilos de vida: ecologismo, feminismo, pacifismo, derechos culturales, ciudadanía, etc. Desde la teoría crítica, una acertada síntesis de algunos de estos debates se encuentra en Riechmann y Fernández Buey (1994).

torno a conflictos, frente a los cuales los ciudadanos construyen significados alternativos al discurso hegemónico dominante actuando como una especie de *medium* ante la sociedad para visibilizar realidades o mensajes antes ocultos: “Los movimientos son medios que nos hablan por medio de la acción. No se trata de que no empleen palabras y slogans o mensajes, sino que su papel como intermediarios, entre los dilemas del sistema y la vida diaria de las personas, se manifiesta principalmente en lo que hacen: su mensaje central consiste en el hecho de que existen y actúan. Con ello indican a la sociedad que hay un problema que concierne a todos sus miembros, en torno al cual están surgiendo nuevas formas de poder” (Melucci, 1994: 130). Sin embargo, tanto las teorías *clásicas* –movilización de recursos, comportamiento colectivo, etc.-, como las *nuevas* tienen un alcance limitado a la hora de interpretar un conjunto de características innovadoras en las que se acentúa, aún más si cabe, la *matriz comunicacional* de los mismos, a saber: el rechazo explícito a liderazgos, la organización rígida o una simbología explícita *fuerte* –banderas, logos, denominaciones, etc.-, o su estructura un tanto fragmentaria y dispersa a modo de nodos interconectados en barrios, centros de trabajo o Internet.

Por último, la tercera de las novedades que intuimos detrás del 15-M es que la comunicación alternativa y ciudadana está dejando de ocupar el lugar marginal al que tradicionalmente se le había circunscrito desde los poderes públicos, las instancias mediáticas o el propio campo científico. Entre las décadas de los 60 y los 80 del pasado siglo XX, cuando emergen las primeras discusiones en torno a este tipo de comunicación, el debate acabó estancándose en su reclamación de medios de escala pequeña y al margen de un sistema informativo mundial al que se definía como mercantilista, monopolístico y reproductor de la ideología dominante. Con el tiempo, el mediactivismo parece haber superado las posiciones esencialistas y románticas que concebían lo alternativo como un territorio periférico de supuesta pureza con respecto a los *mass media* (Martín Barbero, 1987; Rodríguez, 2001)⁴. Tras el 15-M y otros movimientos de raíz comunicacional -Primavera Árabe, *Occupy Wall Street*, protestas de indignados en Grecia, Israel o Reino Unido-, se observa que la comunicación popular o alternativa está pasando a ocupar el centro mismo del debate político y cultural –ej. cultura libre frente a propiedad intelectual, transparencia informativa: *Wikileaks*, etc.-. Y esto se debe a que las nuevas tecnologías, además de vehículos de control y vigilancia (Mattelart, 2010), pueden ser

⁴ Nos referimos a críticas planteadas por autores como Clemencia Rodríguez, quien a partir del concepto de *medios ciudadanos* –frente a la denominación clásica y más extendida de *medios alternativos*-, intenta superar ciertos debates dicotómicos y simplistas del pasado: comunicación horizontal/vertical, macro/micro, artesanal/comercial, poderosos/desposeídos, David frente a Goliath, etc. (Rodríguez, 2001).

utilizadas de acuerdo a su potencial para la participación o para “concebir lo local como nodos operativos de una red universal” (Juris, 2006: 423), ayudando a conectar las reivindicaciones *localizadas* con marcos de actuación globales mucho más amplios (Robertson, 2000), ayudando a aumentar el impacto de las acciones.

Pese a que no compartimos la visión tecno-determinista de muchos analistas –que atribuyen a las TIC el detonante central de las últimas movilizaciones-, cabe sin embargo reconocer que estas han contribuido enormemente a la participación de nuevos actores antes desmovilizados o a la interconexión gradual de los diferentes movimientos a escala mundial, como por ejemplo en las manifestaciones del 15 de octubre. De hecho, el 15-M nació, en buena medida, como un ejemplo paradigmático de que Castells (2005) denomina la *auto-comunicación de masas* y, por otro lado, se organiza partiendo del ejemplo innovador de las redes libres, ya sea a la hora de diseñar sus dinámicas asamblearias –ej. la búsqueda de propuestas de *consenso* en torno al ideal de *inteligencia colectiva*, de claras resonancias cibernéticas (Lévy, 2004)- o de definir su ideario político, por ejemplo, combinando las propuestas virtuales con las emanadas de los debates cara a cara. Por último, los *indignados* hacen gala de un repertorio de reivindicaciones renovado, en buena medida inspirado por los nuevos dispositivos y actores tecno-informacionales: *Wikileaks*, *Anonymous*, *Indymedia*, etc.; de ahí que las reivindicaciones comunicacionales y culturales ocupen un lugar muy destacado: cultura del *procomún* y *software* libre, luchas contra las patentes o el canon digital, protestas contra la concentración en las industrias culturales, acciones en favor del derecho a la comunicación y la transparencia informativa, etc.⁵

Por último, este nuevo estallido de desobediencia pacífica configura más que nunca un escenario de la comunicación y la cultura marcado por dos frentes ideológicos diferenciados en abierta disputa por obtener o mantener la *hegemonía*, a la manera de Gramsci (2011)⁶, si bien con frecuentes transvases e hibridaciones (Martín Barbero, 1987)⁷: de un lado, las industrias

⁵ En este sentido podemos destacar las movilizaciones contra la denominada Ley Sinde -un apartado de la Ley 2/2011, de 4 de marzo, de Economía Sostenible-, que se convirtió durante unos meses en el paradigma de lucha por la libre circulación de contenidos en Internet, frente al poderoso *lobby* de los derechos de autor.

⁶ El concepto de *hegemonía* de Gramsci (2011) amplía el antiguo concepto marxista de *ideología*, al situar el foco, ya no en la pasividad de las masas frente al dominio ideológico de las clases dominantes, sino en su capacidad de agencia. La *hegemonía* no se impone verticalmente, sino que se logra incorporando opiniones, intereses y aspiraciones de los grupos subordinados como mecanismo para adquirir legitimidad y mantener el *statu quo*. A su vez, las culturas subalternas pugnan -y en ocasiones consiguen- por hacerse con ella, puesto que, al ser un sistema flexible, todos los actores disponen de capacidad para operar sobre el sistema.

⁷ Según Martín Barbero, los procesos de producción de sentido que acompañan a las prácticas sociales deben de interpretarse en tanto que *mediaciones* en las que interaccionan lo económico y lo simbólico, la producción y el consumo, y lo masivo/hegemónico frente a lo popular/alternativo. Este concepto da cuenta de las estrechas relaciones históricas entre las estructuras sociales y sus diversas apropiaciones socio-individuales, así como de los frecuentes trasvases entre lo popular, lo masivo y lo alternativo (Martín

culturales y del entretenimiento, que, desde una lógica lucrativa y monopolística, siguen actuando como sutil correa de transmisión de ideología mercantilista y política, y, por otro, el de los nuevos actores socio-comunicacionales, que emplean una comunicación alternativa renovada a fin de crear conciencia crítica, denunciar los problemas reales de los ciudadanos, o visibilizar discursos tradicionalmente silenciados en los medios masivos.

UN SENTIR CIUDADANO NACIDO EN LAS REDES

La *sociedad red* es la estructura social de la *era de la información*, nos recuerda desde hace algunos años Manuel Castells (2005, 2010). Si bien las redes son formas ancestrales de organización social, estas se han visto fortalecidas en las últimas décadas gracias al poder de conectividad de las nuevas tecnologías de la información. La *era industrial* de los siglos XIX y XX, en la que la sociedad se organizaba alrededor de la producción y distribución de energía, parece haber dado paso a un nuevo orden en el que los procesos de producción radican en formas organizativas construidas sobre las redes informacionales. Es en ellas donde se sitúa la morfología de la *sociedad red* y es a partir de ellas desde donde conviene interpretar algunas de las claves del nuevo activismo ciudadano. Sin embargo, a la hora de emprender un ejercicio teórico riguroso, es conveniente incorporar a este análisis una dimensión crítica, histórica y normativa que de cuenta de las relaciones entre saber y poder (Foucault, 1991), puesto que las emergentes redes libres han surgido y parecen consolidarse junto a otras más formalizadas y jerárquicas (Sierra Caballero, 2001). Por otra parte, la virtualidad de las redes no es exclusivamente abierta e ilimitada, sino que “escapa a la razón dualista con la que estamos habituados a pensar la técnica, haciéndolas a la vez abiertas y cerradas, integradoras y desintegradoras, totalizadoras y destotalizantes, nicho y pliegue en el que conviven y se mezclan lógicas, velocidades y temporalidades” (Martín Barbero, 2001).

En la línea de estudios abierta por Castells, en los últimos 50 años, afirman Pisani y Piotet (2009), estamos asistiendo a una transformación social global en la que el ciudadano tiende a oponer cada vez mayor resistencia a aceptar las dinámicas del poder sin poner objeciones. Si el poder tradicionalmente se había legitimado en torno a *grandes relatos* fundacionales –

Barbero, 1987: 205, 221). En otras palabras, lo masivo juega a interpelarnos desde lo popular y a su vez lo alternativo no es un territorio puro al margen del sistema, sino que opera incorporando elementos de la cultura hegemónica masiva.

cristianismo, marxismo, liberalismo, iluminismo-, que cumplían una vital función estructuradora (Lyotard, 1989), desde finales del siglo XX el escepticismo creciente hacia dichos relatos parece estar desembocando en la demanda de una mayor flexibilidad a las organizaciones sociales tradicionales o a las formas de comunicación de antaño. No es que se quiera prescindir de ellas, señalan los autores, sino que se espera que estas se adapten a las nuevas necesidades.

El auge del individualismo en la *sociedad red*, implementado por unas telecomunicaciones móviles o una red Internet que privilegian las relaciones persona a persona – o en todo caso de muchos a muchos-, provoca que ya no dependamos tanto de las comunidades locales como de nuevas comunidades virtuales, menos densas y más dispersas geográficamente. En ellas, el individuo tiende a escalar posiciones sobre el propio grupo en la gestión de sus propias redes al objeto de organizar las necesidades cotidianas o las nuevas formas de socialidad. Es lo que Barry Wellmann (2001) ha denominado el *individualismo reticular -networked individualism-*, según el cual ya no nos organizamos en grupos sino en comunidades enlazadas de forma rizomática. En otras palabras, la flexibilidad de la estructura de la red parece favorecer una reorganización interna y constante de los nodos hacia múltiples formas, a la vez que rompe paulatinamente con la estaticidad jerárquica de las redes de organización tradicionales. Especialistas como Wellman, Pisani, Castells o Rheingold coinciden en definir estas comunidades emergentes como nuevos modos de organización de carácter fragmentario y permeable, tejidos con lazos asociativos fáciles de disolver y reorganizar, y en los que cada individuo es un nodo autónomo de comunicación. En esta misma línea se sitúan incluso algunos representantes de la teoría crítica: “Las tecnologías, aun cuando sean interactivas, no son democráticas en sí. Sólo su forma de integración social hace que entren en un proyecto de ‘insurgencia’ frente a las ‘reglas establecidas’. La efervescencia de la navegación en el ciberespacio no puede ocultar el hecho de que los comportamientos individualistas son el fundamento de la Red y que su contribución a una cultura del espacio público dista mucho de ser algo que viene dado. Necesita construirse socialmente” (Mattelart, 2009: 253).

Si el 15-M encaja bien en este marco de análisis, no conviene olvidar que también está introduciendo dimensiones nuevas en la línea de las “lógicas, velocidades y temporalidades” apuntadas por Barbero. Es decir, frente a lo señalado por Castells y otros autores, en las redes se intuyen relaciones distintas de continuidad y discontinuidad, de individualismo y de densidad

social, etc. De ahí que nos hallemos ante un fenómeno en extremo complejo puesto que todo él participa de estas dinámicas.

También desde una perspectiva no determinista, en su ensayo *La riqueza de las redes* (*The wealth of networks*), Yochai Benkler (2007) profundiza en la importancia de la tecnología en los cambios sociales del presente, cambios que no consisten en que el hecho de disponer una tecnología “x” suponga la obtención de una estructura social “y”, sino que la tecnología establece, más bien, nuevos parámetros para la acción individual y social. Aquí radica una de las claves de la *economía de la información en red* (*networked information economy*), una nueva fase marcada por el descubrimiento de modelos innovadores de producción y distribución sociales y no comerciales, que conviven con la *economía industrial de la información*, a la que incluso están desplazando. Si las relaciones sociales operan en un campo económico marcado por unas redes que, en su descentralización radical de la producción, provocan el abandono de las *economías de escala* -propias de la Revolución Industrial y del pasado siglo XX-, Benkler sostiene que la nueva *economía* va a tener un efecto democratizador sobre la política, la justicia social o el desarrollo humano. Dichos cambios serán profundos puesto que actualmente comienzan a afectar a los fundamentos mismos de los mercados liberales y de las democracias forjadas desde el siglo XIX. El núcleo se sitúa esta vez en la eficacia de la acción individual y social, que mantiene al margen el rol de unos Estados y mercados que intentan adaptarse a las nuevas modalidades de agencia. Muestra de ello es la nueva producción de bienes e información por parte de individuos y cooperativas, ajena a las leyes del mercado y la propiedad privada, en las que los ciudadanos adoptan un rol más activo que en la *economía de la información industrial* propia de los siglos XIX y XX. Ambas coexisten, pero la batalla por uno u otro modelo se está librando actualmente.

En este contexto, podemos entender el 15-M como un sentir ciudadano que pone de manifiesto la lucha *hegemónica* entre la *economía de la información industrial* y la *nueva economía de la información en red*, o lo que es lo mismo, el viejo sistema económico industrial basado en los derechos de propiedad intelectual, las patentes y el *copyright* frente a uno nuevo caracterizado por una mayor libertad individual en el uso y la distribución de los recursos culturales, que favorece, según Benkler, una cultura más crítica, auto-reflexiva y potencialmente beneficiosa para el desarrollo humano. El combate ya se juega desde hace unos años, por ejemplo, entre las grandes multinacionales de la información y el entretenimiento, o marcos

jurídicos internacionales sobre comercio, finanzas o salud -en su apuesta por la propiedad intelectual, las patentes o el *copyright*-, frente a nuevas organizaciones y colectivos sociales que, paulatinamente interconectados, desarrollan una política económica o cultural más cooperativa, descentralizada y transparente -*creative commons*, *copyleft*, derecho universal a la vivienda y la salud-. De ahí que el 15-M no sólo haya aglutinado a ciudadanos anónimos, como algunos analistas se empeñan en afirmar, sino que se sustenta, sobre todo, en colectivos y asociaciones que llevan algunos años luchando en estos frentes. Solo así se explica que algunas de las cabezas más visibles a lo largo de estos meses de debates, asambleas y manifestaciones procedan de la Plataforma de Afectados por la Hipoteca (PAH) o la Asociación por una Tasa sobre las Transacciones especulativas para Ayuda a los Ciudadanos (ATTAC), colectivo al que, por cierto, destaca Hessel en su ensayo *Indignaos!*

En cuanto a los cambios sociales, el movimiento 15-M pone finalmente de manifiesto la nueva *dinámica relacional*, nacida a través de la organización de los contenidos y el saber en la red, que choca con los modos institucionales tradicionales y la herencia económica, cultural y política sobre la que ésta se construyó. Es dinámica porque se conforma como un conjunto de elementos no controlados, no lineales, con múltiples vertientes y causados por la participación *de todos*. Por el contrario, la mecánica de los sistemas económicos y de gobierno tradicionales se basa en un movimiento lineal, más lento y mejor controlado: “Debemos deshacernos de la idea según la cual existe una forma mejor que las demás de organizar el mundo (...) El mundo digital nos permite trascender la regla más fundamental de la ordenación del mundo real: en vez de que cada cosa tenga su sitio, es mejor que las cosas puedan tener varios sitios a la vez” (Pisani y Piotet, 117).

Frente a las instituciones tradicionales, que organizan el saber de forma jerarquizada, la *folksonomía digital* (Weinberger, 2005), en la que cada usuario atribuye una etiqueta en función de sus intereses o comprensión de un tema -y esta a su vez se relaciona horizontalmente con otras similares-, constituye el modelo de organización del saber de la *sociedad red*. Para Pisani y Piotet (117), la primera consecuencia de este nuevo modelo es la inexistencia de calificaciones establecidas *a priori*, un hecho que debilita la autoridad de aquellos en quienes antes confiábamos las claves del saber; la segunda es que, dado que todos podemos participar en la organización del conocimiento, el poder de los especialistas se pone en tela de juicio.

En función de la misma *dinámica relacional*, los individuos comunicados en red se alejan del concepto tradicional de *masa* – definidas como poco aptas para el razonamiento, hábiles para la acción, con un *alma colectiva*, transitoria, derivada de un substrato inconsciente, común a todos sus miembros y formado por influencias hereditarias (Le Bon, 1995) - para convertirse poco a poco *multitudes inteligentes* (Rheingold), nacidas de la combinación de computación, comunicación y reputación, y dotadas de una *inteligencia colectiva* (Lévy) que puede hacer de ellas la próxima revolución social.

DEMOCRACIA DELIBERATIVA Y ESFERAS PÚBLICAS ALTERNATIVAS

La segunda de las claves comunicacionales del 15-M es la articulación en torno a métodos asamblearios de carácter dialógico que derivan de su propia reflexión como movimiento social. Los *indignados* se consideran un movimiento político, pero apartidista; es decir, rechazan la adscripción a cualquiera de los partidos mayoritarios y ponen en entredicho las listas cerradas, la disciplina interna de los partidos o su excesiva sujeción a grupos de interés económico y financiero. Afín a la izquierda política, el 15M se autodefine, sin embargo, como diverso y heterogéneo, por lo que busca la integración, sin exclusión, de distintas ideologías.

De estos rasgos deriva un deseo de construcción de alternativas políticas, que, hasta el momento, ha pasado por intentar recuperar la voz e implicación de la sociedad civil mediante prácticas dialógicas inclusivas que intentan reconciliar la pluralidad en forma de *consensos* abiertos. Una revisión rápida de los documentos generados por el 15-M nos lleva a determinar que los procesos de reflexividad allí iniciados entroncan con los principios que comúnmente definen a la *democracia deliberativa*, un *contramodelo* que nació de la crítica extensa a los mecanismos *representativos* de las democracias liberales, insuficientes para garantizar la democracia real (Pérez Zafrilla, 2009).

El denominador común de la mayor parte de estas propuestas (Barber, 1984; Benhabib, 1994; Cohen, 1997; Pateman, 1970) es que los sistemas *representativos*, asentados en el voto secreto *agregativo*, tienden únicamente a la satisfacción de intereses privados, con independencia de cualquier criterio moral o de justicia para todos. Frente a ellos, los teóricos de la *democracia deliberativa* intentan construir modelos –normativos o aplicados- para desarrollar una política

más justa. En ellos, la base fundamental es el diálogo entre ciudadanos libres e iguales, que intentan defender, de manera *razonada*, propuestas que se consideran justas *para todos*, independientemente de las preferencias individuales de cada uno, e intentando evitar las posiciones privilegiadas de poder y coacción que se dan en todo proceso dialógico.

El 15-M rechaza *el filtro de la mayoría* de las democracias *minimalistas* y adopta como instrumento de deliberación el *consenso*, más que el voto⁸; un consenso que se entiende como construcción dialéctica de ideas sin exclusión, en la que el refinamiento *racional* de los debates importa más que las urgencias propias del *management* político o la gestión empresarial. Las asambleas⁹ se consideran así espacios de *razonamiento público y político* y su objeto, más que la toma de decisiones, es la construcción de discurso político, líneas de reflexión y espacios de acción abiertos a la participación directa de todos, evitando los liderazgos y los mecanismos de representatividad propios de las democracias occidentales (Dinamización de Asambleas, Acampada Sol, 2011)¹⁰. Con estos mecanismos, la sociedad civil parece estar evolucionando mucho más rápido que sus instituciones formales, aunque paradójicamente, mediante el empleo de estrategias deliberativas *lentas* en torno a la participación y comunicación horizontal, y con un rechazo explícito al proceder *presentista* de la política delegada.

De acuerdo a su carácter aún inestable, de *work in progress*, los nuevos mecanismos de deliberación parecen estar recuperando una *esfera pública plebeya*, que, según Habermas, ya abanderaron en el pasado ciertas culturas proletarias y populares en su desarrollo de espacios de deliberación crítica al margen del poder —es el caso, por ejemplo, de las clases bajas urbanas durante la Revolución francesa— (Habermas, 1990: 52)¹¹. El concepto de *esfera pública proletaria* o de *oposición* (Negt y Kluge, 2001) también nos ayuda a desvelar que la *esfera pública burguesa* se encuentra más que nunca en decadencia, puesto que, si bien muestra una apariencia unificada, se revela en realidad como un *agregado inconexo* de esferas individuales

⁸ Los participantes del 15-M parecen haber hecho suya la formulación ideal de la *democracia deliberativa* en la medida que el voto no expresa preferencias, expresa juicios (Pérez Zafrilla, 2009); es decir, no basan su elección en la satisfacción de sus intereses personales, sino en valoraciones reflexivas sobre cuál es la política más adecuada.

⁹ Desde su formación, el movimiento se ha dividido y especializado en Comisiones —con funciones organizativas: planificación de recursos técnicos y humanos, estrategias de movilización, relación con los medios, etc.— y Grupos de Trabajo: productores de pensamiento y propuestas de acción por temáticas concretas: salud, medioambiente, educación, economía, política, etc. - Por otra parte, desde finales de mayo, el movimiento se fue descentralizando en asambleas por barrios, localidades o centros de trabajo.

¹⁰ En este sentido, se puede consultar el extenso conjunto de las actas y documentos elaborados por la Comisión de Dinamización de Asambleas de Acampada Sol, encargada de planificar los modos de deliberación y toma de decisiones en las asambleas del 15-M.

¹¹ Nos referimos a prólogos sucesivos, desde 1990, del celebrado "Historia y crítica de la opinión pública", en los que Habermas revisa su propuesta de una *esfera pública burguesa*, en base a autores que reivindican el poder de las culturas populares en la conformación de lo público, como el clásico estudio de Bajtín "La cultura popular en la Edad Media y en el Renacimiento: El contexto de François Rabelais".

con intereses muy diversos e incluso encontrados. Frente a esta, el 15-M supone una buena muestra de que en momentos de *crisis orgánicas del sistema* –“guerra o revolución o incluso en las tendencias contradictorias emergentes en las sociedades del capitalismo avanzado” (p. 229)-, las *esferas de oposición* emergen como espacios de *experiencia no producida* –por la esfera dominante- en los que se desafía al poder y se unifican los intereses en favor del cambio (p. 254). En otras palabras, estamos asistiendo a un enfrentamiento entre una *esfera mayoritaria y central*, caracterizada por su carácter *agregado* –“suma de juicios individuales a través del voto y los sondeos” (Sampedro, 2000: 20)¹²- y orientada al consenso en torno a valores y discursos hegemónicos, y un conjunto de *esferas periféricas, minoritarias o contrahegemónicas*, que adquieren contornos nuevos con respecto a la adscripción *proletaria* a la que apuntaban los trabajos de Habermas, Kluge o Negt. De ahí que interese abordar el concepto de *esfera pública en red* (Sampedro, 2000), en consonancia con los rasgos de la *sociedad red* señalados anteriormente:

-El 15-M integra distintas *esferas públicas alternativas* que se apoyan tanto en las redes informales de contacto humano como en las redes sociales y los medios alternativos: *Periodismo Humano, Diagonal, Ágora Sol Radio, Tomalaplaza.net, red n-1*, etc. De ahí que el movimiento se configure como una esfera heterogénea que agrupa tanto a asociaciones clásicas como a un nuevo asociacionismo surgido directamente en Internet, e incluso a ciudadanos anónimos que hasta mayo no habían participado en movimiento social alguno.

-Los procesos comunicativos –tanto assemblearios como en Internet- provocan que esta nueva *esfera pública en red* se caracterice por su flujo *discursivo*, más que por su carácter *agregado*, en palabras de Sampedro (2000), puesto que se multiplican los emisores y los procesos deliberativos comienzan a adquirir cada vez mayor importancia.

-Las diversas esferas se interrelacionan más estrechamente con la *esfera pública dominante*, puesto que, aprovechando las redes, “han ganado en centralidad y en capacidad para elaborar sus propios mensajes y hacerlos públicos” (López García, 2001: 241). Gestado, en buena medida, gracias al potencial viral y global de Internet, el 15-M ha adquirido resonancias más allá de sus fronteras, provocando que algunas de sus reivindicaciones sean hoy tema prioritario de las agendas públicas.

¹² La *esfera dominante* está constituida “por las instituciones políticas, informativas y demoscópicas con más recursos y poco abiertas a la participación directa” (Sampedro, 2000: 37).

CONCLUSIONES

Tras el 15-M se intuyen algunas transformaciones radicales que, sin duda, van a definir la fisonomía de los movimientos sociales futuros y de la comunicación alternativa que a estos acompaña.

El nuevo estallido apunta a que los movimientos sociales del pasado han dejado de replegarse en posiciones aislacionistas -y en el uso de medios alternativos de proyección limitada y al margen del sistema- para convertirse en agentes políticos de primer orden. La ciudadanía parece haber tomado conciencia del potencial de la participación, la comunicación horizontal o las redes libres para la configuración de nuevos modos de hacer política. Hasta el momento, la construcción de democracia deliberativa desde lo grande y lo diverso se ha mostrado compleja y llena de obstáculos, pero eficiente desde el punto de vista de la creatividad y del diseño de modos innovadores de actuación o (auto) identificación –ausencia de liderazgos y símbolos, procesos de deliberación lenta, uso combinado de redes físicas y cibernéticas, etc.-, que desafían la rigidez de las instituciones y los saberes de antaño y siguen confundiendo a políticos, medios tradicionales y otros poderes fácticos. Con ellos, los *indignados* parecen preconizar un desplazamiento desde la política de *mínimos* de las democracias *representativas* a una política más inclusiva, compleja y coparticipada, que bebe de fuentes del pasado al tiempo que de las nuevas transformaciones del presente –ej. redes sociales-.

Frente a la crisis económica y el estrechamiento del Estado del Bienestar, el 15-M supone asimismo un tránsito desde las *ideologías* clásicas de los movimientos y organizaciones sociales del pasado a las *metodologías* (Dans, 2011) o una búsqueda constante de identidad y de fórmulas renovadoras de hacer democracia, aún inconclusa. Si bien los objetivos de unos y otros actores en las diversas *esferas de oposición* que convergen en el 15-M son múltiples, en ellas se comparte el ideario de la política dinámica y perfectible, dinámica, consensuada, horizontal e inclusiva, a la manera de lo que aún en buena medida es parte de Internet y sus redes. En definitiva, la transformación parece estar pasando por modelos que replican el *individualismo reticular*, la *folksonomía digital* y la *dialéctica relacional de la comunicación en red*, así como por fórmulas renovadas de socialidad y democracia deliberativa, caracterizadas por su descentralización de los saberes, poderes, discursos y prácticas.

BIBLIOGRAFÍA

- Abellán, J. (2011). “De la red a la calle: un estudio del proceso movilizador que condujo a las manifestaciones del 15 de mayo de 2011”. *X Congreso Español de Ciencia Política y de la Administración. “La política en red”*. Universidad de Murcia, 7-9 Septiembre.
- Barber, B. (1984). *Strong democracy, participatory politics for a new age*. Berkeley: University of California Press.
- Benhabib, S. (1994). “Deliberative rationality and models of democratic legitimacy”. *Constellations*, 1, pp. 26-52.
- Benkler, Y. (2007). *The wealth of networks: How social production transforms markets and freedom*. New Haven, CT: Yale University Press.
- Castells, M. (2005). *The network society: From knowledge to policy*. Washington D.C.: Center for Transatlantic Relations, John Hopkins University.
- Castells, M. (Ed.) (2006). *La sociedad red: Una visión global*. Madrid: Alianza.
- Cohen, J. (1997). “Deliberation and democratic legitimacy”. En J. Bohman y W. Rehg (Eds.): *Deliberative democracy. Essays on reason and politics*. Cambridge, Mass: MIT Press.
- Dans, E. (2011). “Ideología versus metodología”. *Expansión*, 24/06/11.

- Diani, M. (1992). "The concept of social movement". *Sociological-Review*, vol. 40, nº 1, 1-25.
- Foucault, M. (1991). *Las palabras y las cosas: Una arqueología de las ciencias humanas*. Madrid: Siglo XXI. [1ª Ed. 1966]
- Gramsci, A. (2011). *¿Qué es la cultura popular?* Valencia: Publicaciones de la Universitat de València.
- Habermas, J. (1990). *Historia y crítica de la opinión pública. La transformación estructural de la vida pública*. México: Gili. [1ª Ed. 1962].
- Haro, C. (2011). "Activismo político en la Sociedad Red: el caso del Movimiento por la Vivienda Digna en España". *X Congreso Español de Ciencia Política y de la Administración. "La política en red"*. Universidad de Murcia. 7-9 Septiembre.
- Hessel, S. (2011). *¡Indignaos!* Barcelona: Destino.
- Inglehart, R. (1977). *The silent revolution: Changing values and political styles among Western publics*. Princeton: Princeton University Press.
- Juris, J. S. (2006). "Movimientos sociales en red: Movimientos globales por una justicia global". En M. Castells (Ed.): *La sociedad red: Una visión global*. Madrid: Alianza. 415-439.
- Kluge, A. y Negt, O. (2001). "Esfera pública y experiencia. Hacia un análisis de las esferas públicas burguesa y proletaria". En P. Blanco et al. (Eds.). *Modos de hacer. Arte crítico, esfera pública y acción directa*. Salamanca: Universidad de Salamanca. 227-273. [Traducido de la 1ª Ed. Kluge, A. y Negt, O. (1972). *Öffentlichkeit und erfahrung. Zur Organisationsanalyse von bürgerlicher und proletarischer Öffentlichkeit*. Frankfurt].
- LeBon, G. (1995). *Psicología de las masas*. Madrid: Morta. 3ª Ed.

- Lévy, P. (2004). *Inteligencia colectiva. Por una antropología del ciberespacio*. Washington, DC.: Bireme/OPS/OPM. [1ª Ed. 1994]. Disponible en:
<http://inteligencia colectiva.bvsalud.org/public/documents/pdf/es/inteligenciaColectiva.pdf>
- López García, G. (2006). “Comunicación en red y mutaciones de la esfera pública”. *Zer*, nº 20, 231-249.
- Lyotard, J. F. (1989). *La condición postmoderna*. Madrid: Cátedra.
- Martín Barbero, J. (1987). *De los medios a las mediaciones. Comunicación, cultura y hegemonía*. Barcelona: Gustavo Gili.
- Martín Barbero, J. (2001). “Transformaciones comunicativas y tecnológicas de lo público”. *Metapolítica*, vol. 5, nº 17.
- Mattelart, A. (2009). *Un mundo vigilado*. Barcelona: Paidós.
- Melucci, A. (1994). “¿Qué hay de nuevo en los ‘nuevos movimientos sociales’?”. E. Laraña y J. Gusfield (Eds.). *Los nuevos movimientos sociales*. Madrid: CIS. 119-149..
- Pateman, C. (1970). *Participation and democratic theory*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Pérez Zafrilla, J. (2009). “Democracia deliberativa: una apuesta por el valor epistémico de la deliberación pública”. *Revista de Filosofía*, vol. 34, nº 1, 155-173.
- Pisani, F. y Piotet D. (2009). *La alquimia de las multitudes. Cómo la web está cambiando el mundo*. Barcelona: Paidós.
- Rheingold, H. (2002). *Smart mobs: The next social revolution*. Cambridge, MA: Perseus Publishing.

- Riechmann, J. y Fernández Buey, F. (1994). *Redes que dan libertad. Introducción a los nuevos movimientos sociales*. Barcelona: Paidós.
- Rodríguez, C. (2001). *Fissures in the mediascape. An international study of citizens' media*. Cresskill, NJ: Hampton Press, Cresskill.
- Rosanvallón, P. (2007). *La contrademocracia. La política en la era de la desconfianza*. Buenos Aires: Manantial.
- Sampedro, V. (2000). *Opinión pública y democracia deliberativa. Medios, sondeos y urnas*. Madrid: Istmo.
- Sierra Caballero, F. (2001). "El mercado y sus marcas. Los nuevos territorios y contradicciones teóricas de la investigación en comunicación". *Revista Latina de Comunicación Social*, 37.
- Tilly, C. y Wood, L. (2009). *Los movimientos sociales, 1768-2008. Desde sus orígenes a Facebook*. Barcelona: Crítica.
- Touraine, A. (1990). *Movimientos sociales de hoy*. Barcelona: Hacer.
- Wellman, B. (2001). "Physical place and cyberplace: The rise of personalized networking". *International Journal of Urban and Regional Research*, vol. 25, n° 2, 227-252.